

Un mundo en Transición

ENTREVISTA

Carlos Malamud: "“Hay que traer a América Latina a la conversación global, tiene muchas cosas que aportar en los problemas globales”"

En esta entrevista, el historiador y analista político Carlos Malamud, nos comparte su visión de la situación política en América Latina, destacando la preocupación por la desestabilidad en Haití, Cuba y Venezuela. Señala que los problemas de la región son parte de fenómenos globales, como el populismo, la polarización, y la interferencia en procesos electorales. Menciona la influencia de las redes sociales y las noticias falsas en la política. En relación con las elecciones, habla de la tendencia de castigar a los oficialismos, aunque anticipa posibles victorias oficialistas en varios países como México y Venezuela. Señala un cambio de tendencia donde la oposición ha ganado en la mayoría de elecciones recientes, excepto casos con métodos no democráticos. Subraya la pérdida de calidad democrática en ciertos países, con algunos convirtiéndose en regímenes no democráticos o autoritarios. Analiza la relación entre América Latina y Europa, destacando un renovado interés europeo en estrechar lazos con América Latina y la necesidad de una colaboración mutua. Critica el estado actual de la CELAC por su liderazgo controversial y su impacto en la relación birregional. La entrevista concluye reconociendo la importancia de incluir a América Latina en conversaciones globales, enfatizando la colaboración bidireccional.



Carlos Malamud es catedrático de Historia de América de la Universidad Nacional de Educación a Distancia e investigador principal para América Latina del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Actualmente compatibiliza su trabajo de historiador con el de analista político y de relaciones internacionales de América Latina.

Federico Poli - Lo primero es una pregunta general sobre el continente: periódicamente venís escribiendo sobre las novedades de América Latina, sobre todo en materia política, y tus últimas notas fueron sobre tres países que la están pasando muy mal, como son Haití, Cuba y Venezuela. Pero, más allá de estos tres países, que uno puede considerar casos extremos, ¿cómo está viendo la región?, que tampoco está en un momento de esplendor...

Carlos Malamud - Con preocupación, pero quizás lo que habría que señalar para no autoflagelarse en exceso es que muchas de las cosas que están pasando en América Latina son fenómenos globales. Es decir, en el mundo tan interconectado en el que estamos viviendo hoy en día, los fenómenos son globales y no regionales como en el pasado. A mediados del siglo XX, el auge del populismo con líderes como Perón, Vargas y otros, era un fenómeno exclusivamente latinoamericano. Hoy el populismo es un fenómeno global. La polarización es un fenómeno global. El uso de las redes sociales y las fake news también. La injerencia de estas fake news y de potencias extranjeras en fenómenos electorales, como se está viendo en México, por ejemplo. Pero también lo hemos visto en el Brexit o en el caso catalán, pues son también cuestiones globales. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que no es solo América Latina la que está mal, es el conjunto del planeta el que ve como los sistemas políticos y especialmente las democracias liberales, están siendo amenazadas de una forma constante y desde múltiples puntos de vista.

FP- Uno mira las barbaridades que está diciendo Trump, por ejemplo, esto de llamar a los inmigrantes 'aliens' o, hablando de fake news, el video que posteó Elon Musk sobre los inmigrantes ilegales que está ingresando Biden para ganar las elecciones...

CM- Al mismo tiempo tenemos en México, por ejemplo, y también pensando en las próximas elecciones de junio, como el presidente López Obrador, que va repartiendo bendiciones de progresismo y de moralidad, está pagando a emigrantes venezolanos para que se vayan a casa. Es decir, paga una cantidad de dinero para que suban al avión. Y no los llama 'aliens', pero les dice "señores, el camino de la puerta es ese, yo los pongo en un avión, les doy dinero y se van".

FP- Este es un año cargado de elecciones. Acaba de ocurrir la de El Salvador, pero tenemos por delante México, Panamá y República Dominicana, y después Uruguay y Venezuela también. ¿Crees que esto puede traer cambios importantes?

CM- Hay un fenómeno que probablemente se produzca. Y es que la tendencia existente en los últimos años en la región donde primaba el voto de castigo a los oficialismos, a tal punto que, en 15 de las últimas 17 elecciones regionales, descontando El Salvador, ganaron las oposiciones. Solo el oficialismo ganó en dos casos: uno Nicaragua, utilizando por supuesto métodos no democráticos, y la otra en Paraguay, donde el Partido Colorado es un partido con una organización clientelar y territorial, que en su día hubieran querido tener el peronismo o el PRI mexicano.

Entonces a partir de este año, ya lo hemos visto en El Salvador, probablemente gane Luis Abinader, el presidente en ejercicio en República Dominicana. En México la candidata oficialista Claudia Sheinbaum tiene bastantes posibilidades de ser elegida. Es decir, por supuesto que todavía queda tiempo para la campaña, pero todo indicaría que la triunfadora va a ser ella. Eso sí, va a haber una mujer como presidente de México, lo cual va a ser toda una novedad. Y por supuesto, en Venezuela, salvo un milagro celestial de magnitud inconmensurable, pues Maduro va a volver a ganar la elección. Forzada por las circunstancias, María Corina Machado tuvo que dar marcha atrás en su candidatura y poner a alguien en su reemplazo. Entonces en estos casos, en El Salvador que ya se produjo, República Dominicana, México y Venezuela, cuatro de seis probables triunfos oficialistas. En Uruguay, la cosa está sumamente abierta. En Panamá también puede ocurrir cualquier cosa. Y esto marca un claro cambio de tendencia en ese voto de castigo a los oficialismos. ¿Cuánto va a durar? Pues, depende sobre todo del calendario y de las circunstancias especiales de cada país.

FP- Lo que sí se ve es una pérdida de la calidad democrática de la región, ¿no es cierto?

CM- Hay países donde la calidad de la democracia no es que esté amenazada, es que ha desaparecido. Son regímenes no democráticos. Por un lado, tenemos el trío de los sospechosos habituales. Cuba, Nicaragua y Venezuela, donde abiertamente hay regímenes dictatoriales. El Salvador va camino de convertirse en un sistema político de partido único y con tendencias autoritarias cada vez más crecientes. Haití es un claro ejemplo de Estado fallido. Pero salvando estos casos, obviamente que, como dije antes y por motivos varios, la democracia está siendo amenazada en América Latina, pero como lo está siendo en otras partes del globo. Quizás recogiendo una de las conclusiones, de las más importantes, de un informe reciente que preparamos en el Instituto Elcano, que se llama "¿Por qué importa América Latina?". Habría que señalar que América Latina es la única región del mundo emergente que aspira a llegar al crecimiento económico y al desarrollo desde la democracia y no desde el autoritarismo. Por supuesto que con las consabidas excepciones. Y que América Latina es la región también emergente más respetuosa de las libertades

democráticas del sistema democrático y de los derechos humanos. Entonces, creo que merece la pena insistir en esto para que la visión que tengamos de lo que ocurre en el continente no sea demasiado pesimista, más allá de que obviamente el foco de preocupación es claro.

FP- Trabajaste académicamente la perspectiva histórica del vínculo entre América Latina y España. Lo quería ampliar un poco y referirme a ¿cómo estás viendo el vínculo entre América Latina y Europa?

CM- Yo creo que, de alguna manera, la guerra en Ucrania, la invasión rusa de Ucrania, cambió algunas cosas en la relación birregional. Es decir, paradójicamente y en contra de lo que se pensaba, la Unión Europea salió mucho más reforzada, más fortalecida, más unida de la invasión rusa. Pero al mismo tiempo lo que se puso en evidencia fue su creciente soledad en el mundo global. Respecto a eso que erróneamente se ha dado en llamar el sur global. Entonces, a partir de aquí surge la necesidad, desde la perspectiva europea, de reformular las alianzas, de recomponer viejas y nuevas alianzas. Y América Latina, en este contexto, emerge con luz propia. El ministro de Exteriores español, José Manuel Albares, con un cierto sesgo eurocéntrico, ha señalado, y algo de razón tiene, que América Latina es la región más euro compatible. Y esto ha llevado a que desde distintas capitales europeas comiencen a plantearse la necesidad de reforzar la relación con América Latina. Es lo que está ocurriendo en los últimos dos años. Hay un creciente interés no solo de España, que forma parte del guion por América Latina, con independencia de quién gobernará, siempre España intentó tener un rol protagónico y reforzar la relación euro latinoamericana, pero hoy son otros países europeos también los que están interesados en América Latina. Y esto lo vemos, por ejemplo, con la intensidad de los viajes de mandatarios, de primeros ministros o inclusive de ministros de distintas carteras a distintos países latinoamericanos, con una intensidad que no se veía en el pasado.

Lo que pasa es que este es un camino de doble dirección, donde Europa obviamente tiene que mostrar su interés por América Latina y América Latina tiene que mostrar su interés por Europa. El interlocutor de la Unión Europea es la CELAC. Pero la CELAC está en un estado lamentable entre la presidencia protémpore pasada de San Vicente y Granadinas, la actual de Honduras y la próxima de Colombia. En ese sentido, el futuro de la CELAC es bastante comprometido. Las tomas de posturas de Xiomara Castro, la presidenta de Honduras, que intentó hablar en nombre de la CELAC, en relación con distintos conflictos, como tomando postura claramente por Hamás en el enfrentamiento con Israel o felicitando a Putin por su gran y democrática victoria electoral. O su declaración sobre Haití de que hay que buscar una salida política y no violenta cuando las bandas

criminales están arrasando el país, sometiendo a las mujeres a una violencia sin precedentes, etcétera, motivaron inclusive una nota de protesta de varias cancillerías, entre ellas la argentina, la uruguaya, la peruana y la costarricense. De protesta por estas formas inconsultas de hablar en nombre de la organización. Entonces, yo creo que hay un interés renovado en Europa por América Latina. Desde el Instituto planteamos que hay que traer a América Latina a la conversación global, tiene muchas cosas que aportar en los problemas globales, pero como decía antes, esto tiene que ser un camino de doble dirección.